

LA VERDAD P DE LA



A Z



Conferencia Episcopal de Colombia
Departamento de Doctrina

Subsidio de reflexión

Mayo 2025

PRESENTACIÓN

El pasado 8 de mayo, cuando el mundo vio asomarse por primera vez al nuevo Papa Leon XIV, nos sorprendió que sus primeras palabras fueran ***“la paz sea con ustedes”***, recordando que este es el primer saludo de Cristo resucitado. Pero luego, con el tiempo, nos hemos dado cuenta que este tema de la paz se va posicionando como uno de los principales de su pontificado.

La Comisión Episcopal de Doctrina y su departamento en el SPEC, han querido en este mes compartir el artículo titulado ***“La verdad de la Paz”***, escrito por el reverendo padre Juan Ricardo González Lopera, rector de Seminario Mayor para profesionales San Juan Pablo II de la Arquidiócesis de Medellín.

El padre González Lopera recoge los mensajes para la Jornada Mundial de la Paz del Papa Benedicto XVI, desde año 2006 hasta el año 2013, recordando que desde la institución de esta jornada en el año de 1969 con el Papa Pablo VI, los pontífices anualmente nos han regalado un mensaje especial. Allí nos han presentado su perspectiva particular en torno al tema de la paz, atendiendo a situaciones particulares del momento histórico.

Al hacer memoria de los mensajes de Papa Benedicto XVI, el autor los aborda en torno a cuatro temas: la verdad del hombre, la verdad de la comunidad humana, la verdad sobre el mundo y la verdad sobre Dios. A través de estos ocho mensajes, muestra cómo el pontífice presentó un programa que, desde su pensamiento teológico, quiso señalar a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad como camino para la paz.

Pbro. Carlos Guillermo Arias Jiménez

*Director dptos de Doctrina -
Promoción de la Unidad y del Diálogo CEC*

LA VERDAD DE LA PAZ

Desde que en el año de 1969 el Papa Pablo VI instituyera la Jornada mundial de la Paz, estas han sido una oportunidad privilegiada para que, desde sus mensajes, los Sumos Pontífices nos presenten su perspectiva particular en torno al tema de la paz, atendiendo a las situaciones de su particular momento histórico.

De manera particular resulta interesante detenerse en el pensamiento del difunto Papa Benedicto XVI, quien, a través de sus mensajes para estas jornadas, presentó un programa que desde su pensamiento teológico quiso señalar a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad como camino para la paz.

Partamos de un presupuesto: los ocho mensajes, tal vez sin el querer humano, pero con el querer de la providencia de Dios, parecen formar un círculo completo, que se abre con un mensaje programático: *"En la verdad la paz"* (2006), que luego se expande en la búsqueda de los caminos para alcanzar paz: el respeto a la persona

humana (*"La persona humana corazón de la paz"*- 2007), la promoción y defensa de la familia y de los valores sociales (*"Familia humana, comunidad de paz"*-2008), la lucha contra la inequidad y el ejercicio de la caridad (*"Combatir la pobreza, construir la paz"*-2009), el valor sagrado de la creación (*"Si quieres promover la paz protege la creación"*- 2010), la salvaguarda de la libertad religiosa y del camino de la tolerancia y del diálogo (*"La libertad religiosa, camino para la paz"*- 2011), la educación como vía de construcción de una nueva sociedad, sobre todo a partir de los jóvenes (*"Educar a los jóvenes en la justicia y la paz"*- 2012); y que se cierra con un mensaje a modo de síntesis: *"Bienaventurados los que trabajan por la paz"* (2013), que sirve también de envío para recorrer todo el camino propuesto como una tarea que brota de lo íntimo de la fe y que conduce a la realización total de la persona humana en el gozo de los bienaventurados.

Pero para que no parezca que una visión como esta viene simplemente de un ligero juicio, tratemos de recorrer ese camino que hemos propuesto, buscando hallar en él las líneas de pensamiento a manera de un programa para alcanzar la paz.

Comencemos con el discurso que hemos llamado programático, el mensaje que lleva por título *"En la verdad la paz"*; allí, al iniciar el desarrollo de la temática el Santo Padre nos pone frente a una premisa fundamental: afirma que la humanidad no conseguirá construir un mundo más humano para todos los hombres, en todos los lugares de la tierra, a no ser que todos, con espíritu renovado, se conviertan a la verdad de la paz (XVI, 2006).

Aquí nos encontramos frente a una preocupación muy propia del pensamiento de Ratzinger, porque no hay duda que si hay un tema particularmente dominante en su pensamiento, primero como teólogo y luego como Benedicto XVI, es el trabajo en torno a la verdad, como fundamento de la realidad; y sobre todo de una verdad que se contrapone a los vientos nihilistas y relativistas.

Y tal expresión, "la verdad de la paz" la ha tomado de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* en el numeral 77, en el iluminador capítulo V, acerca del fomento de la paz y la promoción de la comunidad de los pueblos;

y él mismo la explica con expresiones de la misma constitución, al decir que la paz no puede reducirse a la simple ausencia de conflictos armados, sino que debe entenderse como el fruto de un orden asignado a la sociedad humana por su divino Fundador, un orden que los hombres, siempre sedientos de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo. En cuanto resultado de un orden diseñado y querido por el amor de Dios, la paz tiene su verdad intrínseca e inapelable (XVI, 2006).

Fijémonos que en su citación del Concilio ha seleccionado un texto que hace parte del numeral 78, que lleva por título: "la naturaleza de la paz"; y con el que nos quiere mostrar justamente que la verdad de la paz no está sujeta a los vaivenes históricos, a las condiciones negociadas o pactadas o a la simple ausencia de conflicto, sino que tal verdad se enraíza en un orden supremo y superior que no depende del hombre, sino que le ha sido dado, y al que él puede adherirse, independiente de su experiencia de fe, mediante el respeto de aquella gramática del diálogo que es la ley moral universal, inscrita en el corazón del hombre (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2006).

Ahora bien, teniendo claro que el punto de partida ha de ser la búsqueda de la "verdad de la paz", tendríamos que preguntarnos ¿en qué consiste tal verdad? La respuesta a esa pre-

gunta me parece que viene ampliamente resuelta en los mensajes que ocuparon la reflexión de los mensajes del 2007 al 2012, y en los que el Santo Padre Benedicto XVI, sin abandonar el deseo inicial de presentar la verdad de la paz, desarrolló las diversas facetas que ella involucra, y que a continuación trataremos de desarrollar.

1.

La verdad sobre el hombre

En su mensaje para la jornada mundial del año 2007: "la persona humana, corazón de la paz", el Santo Padre nos advierte que si en realidad queremos construir la paz, es preciso dejarse guiar por una visión de la persona no viciada por prejuicios ideológicos y culturales, o intereses políticos y económicos, que inciten al odio y a la violencia; y agrega que aunque es comprensible que la visión del hombre varíe en las diversas culturas, lo que no es admisible es que se promuevan concepciones antropológicas que conlleven el germen de la contraposición y la violencia (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007).

Esta sola premisa resulta ya bastante diciente, pues nos hace caer en la cuenta de que existen visiones antropológicas tergiversadas, que de hecho se convierten en un obstáculo para la consecución de la paz, como las que pregonan exclusión, desigualdad o superioridad de unos sobre otros, por cualquier motivo que sea.

La verdad sobre el hombre parte de un presupuesto fundamental: que por haber sido hecho a imagen de Dios, el ser humano tiene la dignidad de persona; no es solamente algo, sino alguien, capaz de conocerse, de poseerse, de entregarse libremente y de entrar en comunión con otras personas (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007).

Fijémonos en la fuerza que tiene la expresión: "el hombre no es solamente algo, sino alguien"; se trata de una apuesta fundamental por la dignidad humana que no admite entrar en la dialéctica de la cosificación, que pretende hacer del hombre un objeto de mercado, una ficha en el ensamble, o un número en la masa amorfa; sino que el hombre es en sí mismo una verdad que nace de su dignidad inalienable, a la que apuntan los derechos humanos, que no son otra cosa que una forma de compromiso moral asumido por la humanidad entera y que manifiestan una profunda verdad sobre todo si se entienden los derechos no simplemente como fundados en la decisión de la asamblea

que los ha aprobado, sino en la naturaleza misma del hombre y en su dignidad inalienable de persona creada por Dios (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007).

Y en este sentido de los derechos, sobresale el tema de la igualdad que se convierte en un bien de todos, inscrito en esa "gramática" natural que se desprende del proyecto divino de la creación (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007), y que debe llevarnos a valorar a cada persona, a respetar su vida desde la concepción hasta la muerte natural, y a garantizar sus derechos y a brindarle la posibilidad de crecer y desarrollarse en un marco de posibilidades, y de inclusión en la vida social.

A propósito de esto resulta muy dicente la denuncia de las desigualdades que hace el Papa en el mensaje para el año 2009, en el que afirma que se trata de un problema que se plantea a la conciencia de la humanidad, puesto que las condiciones en que se encuentra un gran número de personas son tales que ofenden su dignidad innata y comprometen, por consiguiente, el auténtico y armónico progreso de la comunidad mundial (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2009).

Según esto el problema de la desigualdad supera las barreras económicas para entrar en el campo de la antropología moral, tocante a la dig-

nidad misma de la persona que como imagen de Dios no puede ser tenida como menos que otra por su condición social.

La verdad sobre el hombre nos lleva entonces a considerar el deber de respetar la dignidad de cada ser humano, en el cual se refleja la imagen del Creador, lo que comporta como consecuencia que no se puede disponer libremente de la persona. De hecho, quien tiene mayor poder político, tecnológico o económico, no puede aprovecharlo para violar los derechos de los otros menos afortunados, pues, en efecto, la paz se basa en el respeto de todos, y consciente de ello, la Iglesia se hace pregonera de los derechos fundamentales de cada persona (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007).

2.

La verdad sobre la comunidad humana

En el mensaje para la jornada mundial de la paz del año 2008 "familia humana, comunidad de paz", el Santo Padre nos hace caer en cuenta de que no vivimos unos al lado de otros por casualidad; todos estamos recorriendo un mismo camino como hombres y, por tanto, como hermanos y hermanas (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

Con ello nos invita a dar un segundo paso que viene tras el reconocimiento de la dignidad inalienable de cada persona humana, y es el del reconocimiento del valor que tiene la comunidad humana, que no es producto del azar, sino que como él mismo nos lo explica, está fundada sobre el mismo designio divino, reconociendo en Él la fuente de la propia existencia y la de los demás (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008); y este fundamento trascendente hace que la sociedad no pueda ser vista sólo como una agrupación de ciudadanos, sino como una comunidad de hermanos y hermanas, llamados a

formar una gran familia (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008); esta es en sí misma la verdad más honda respecto de la comunidad humana, y la que sustenta cualquier esfuerzo por buscar la *tranquillitas ordinis*, que garantice el sano ejercicio de la convivencia y la armonía social en aras a la consecución de la paz. Y frente a esa verdad de la comunidad humana, podemos decir, releando al Papa, que hay varios desafíos inminentes:

En primer lugar, el hecho de que la humanidad sufre hoy, lamentablemente, grandes divisiones y fuertes conflictos que arrojan densas nubes sobre su futuro. Vastas regiones del planeta están envueltas en tensiones crecientes, mientras que el peligro de que aumenten los países con armas nucleares suscita en toda persona responsable una fundada preocupación. (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008); en este sentido hay un reiterado llamado del Santo Padre a entrar por el camino

de la desmilitarización y el desarme, así como la búsqueda de los consensos sociales mínimos que permitan una convivencia armónica en medio de las diferencias, y con un profundo respeto por ellas.

A este propósito, nos dice el Papa en el mensaje de 2006, se han de mencionar con amargura los datos sobre un aumento preocupante de los gastos militares y del comercio siempre próspero de las armas, mientras se quedan como estancadas en el pantano de una indiferencia casi general el proceso político y jurídico emprendido por la Comunidad Internacional para consolidar el camino del desarme (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2006); se hace pues necesario en este propósito la búsqueda de un acuerdo de las voluntades que lleve realmente a reconocer que el camino que la comunidad humana debe transitar hacia el futuro no es otro que el de la paz, o de lo contrario, siempre existirá el peligro latente de que camine hacia su propia destrucción.

En segundo lugar, hemos de mencionar el fenómeno de la globalización, que como lo denuncia el Papa, recordando un calificativo dado por Juan Pablo II, se presenta con una marcada nota de ambivalencia, y por tanto, ha de ser regida con prudente sabiduría (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2009).

En efecto, nadie puede negar los beneficios que ha traído a la humanidad el fenómeno de la globalización sobre todo con los fenómenos de los medios de comunicación que interconectan al mundo, y con las posibilidades de interacción a nivel económico y cultural; pero no podemos olvidar de otro lado las exigencias de los pobres de la tierra, y el escándalo de la desproporción existente entre los problemas de la pobreza y las medidas que los hombres adoptan para afrontarlos (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

En este sentido resulta casi profética la expresión del mensaje de 2008 en la que el Santo Padre nos dice que en el mundo global actual, aparece con mayor claridad que solamente se construye la paz si se asegura la posibilidad de un crecimiento razonable (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008); y aclara que, por sí sola, la globalización es incapaz de construir la paz, más aún, genera en muchos casos divisiones y conflictos, por lo que la globalización pone de manifiesto más bien una necesidad: la de estar orientada hacia un objetivo de profunda solidaridad, que tienda al bien de todos y cada uno (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

Y, finalmente, no podemos olvidar en este apartado que la verdad acerca de la comunidad humana incluye también la verdad sobre la familia, según

la cual la familia natural, en cuanto comunión íntima de vida y amor, fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, es el lugar primario de "humanización" de la persona y de la sociedad, la cuna de la vida y del amor. (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

Y es en este sentido en que debemos afirmar que todo lo que contribuye a debilitar la familia fundada en el matrimonio de un hombre y una mujer, lo que directa o indirectamente dificulta su disponibilidad para la acogida responsable de una nueva vida, lo que se opone a su derecho de ser la primera responsable de la educación de los hijos, es un impedimento objetivo para el camino de la paz (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

3.

La verdad sobre el mundo

Partamos de un presupuesto: la familia necesita una casa a su medida, un ambiente donde vivir sus propias relaciones, y para la familia humana, esta casa es la tierra, el ambiente que Dios Creador nos ha dado para que lo habitemos con creatividad y responsabilidad (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

Nuevamente, esta verdad sobre el mundo tiene como premisa el valor de lo que nos es dado: no es una verdad que provenga de nosotros mismos, como la tierra no viene de nosotros mismos, sino que si hemos de cuidar el medio ambiente es porque éste ha sido confiado al hombre para que lo cuide y lo cultive con libertad responsable, teniendo siempre como criterio orientador el bien de todos (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

En este sentido, el desarrollo humano integral está estrechamente relacionado con los deberes que se derivan de la relación del hombre con el entorno natural, considerado como un don de Dios para todos, cuyo uso comporta una responsabilidad común respecto a toda la humanidad, especialmente a los pobres y a las

generaciones futuras (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2010).

Pero esto implica también tener muy clara una escala de valores, en la cual obviamente, el valor del ser humano está por encima de toda la creación, pero en la que respetar el medio ambiente no quiere decir que la naturaleza material o animal sea más importante que el hombre; sino que quiere decir más bien que no se la considera de manera egoísta, a plena disposición de los propios intereses, porque las generaciones futuras tienen también el derecho a obtener beneficio de la creación, ejerciendo en ella la misma libertad responsable que reivindicamos para nosotros (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2008).

Frente al medio ambiente, el Papa nos hace caer en cuenta de varios desafíos; el primero de ellos tiene que ver con que el ser humano se ha dejado dominar por el egoísmo, perdiendo el sentido del mandato de Dios, y en su relación con la creación se ha comportado como explotador, queriendo ejercer sobre ella un dominio absoluto (XVI, Mensaje para la jornada

mundial de la paz, 2010), de lo que se derivan fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2010).

Y en segundo lugar nos hace caer en cuenta de cómo todas estas situaciones tienen una repercusión profunda en el ejercicio de los derechos humanos como, por ejemplo, el derecho a la vida, a la alimentación, a la salud y al desarrollo (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2010).

Y frente a ambos el papa nos dice que para pensar en una verdadera solución se ha de tener en cuenta que no se puede valorar la crisis ecológica separándola de las cuestiones ligadas a ella, ya que está estrechamente vinculada al concepto mismo de desarrollo y a la visión del hombre y su relación con sus semejantes y la creación. Por tanto, resulta sensato hacer una revisión profunda y con visión de futuro del modelo de desarrollo, reflexionando además sobre el sentido de la economía y su finalidad, para corregir sus disfunciones y distorsiones (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2010).

Se trata evidentemente de revisar el sustento mismo de la sociedad económica, que no puede ver el mundo simplemente como una materia prima para explotar a su deseo, sino que ha de asumir una postura responsable de sentirse administradores de la obra de la creación, de la que no sólo deben gozar algunos, sino todos y no sólo los del presente sino también las futuras generaciones.

Y tal cambio, en palabras del Santo Padre, lo exige el estado de salud ecológica del planeta; y lo requiere también, y sobre todo, la crisis cultural y moral del hombre, cuyos síntomas son patentes desde hace tiempo en todas las partes del mundo (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2010).

4.

La verdad sobre Dios

Nos queda aún una última faceta de la verdad, y quizá la más importante de todas, en el sentido en que se convierte en el criterio unificador de las demás: se trata de la verdad acerca de Dios, que como hemos visto es a su vez el fundamento de la verdad del hombre, creado a su imagen y semejanza; de la verdad de la comunidad humana en tanto nos hace hermanos y de la verdad del mundo como don que hemos recibido de Él.

Y para comprender esta verdad acerca de Dios, debemos partir de la advertencia que nos hace el papa de que son inaceptables las concepciones de Dios que impulsen a la intolerancia ante nuestros semejantes y el recurso a la violencia contra ellos. De hecho, insiste el papa diciendo que éste es un punto que se ha de reafirmar con claridad: nunca es aceptable una guerra en nombre de Dios. Cuando una cierta concepción de Dios da origen a hechos criminales, es señal de que dicha concepción se ha convertido ya en ideología (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2007).

Así como el hombre, también Dios corre el riesgo de entrar en la dialéc-

tica de la cosificación; recordemos justamente que a este propósito respondía el antiguo precepto de *"no te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra"* (Ex 20,4). Tal precepto estaba orientado a que cualquier imagen que se haga de Dios no hará más que reducir su absoluta trascendencia, para hacerlo un ser dominable, una cosa, un objeto manipulable por el hombre. Pues bien, la imagen de Dios no está solamente en las efigies y esculturas, sino, y sobre todo, en las visiones deformadas, recortadas, parciales, utilitarias de Dios, que al hacerse una imagen de Él lo cosifican, lo reducen, lo convierten en ídolo al servicio de una ideología.

Y en este punto, uno no puede olvidar la claridad meridiana del pensamiento del Santo Padre Benedicto, cuando en su discurso en Ratisbona citó aquel diálogo que el docto emperador bizantino Manuel II Paleólogo, tal vez en los cuarteles de invierno del año 1391 en Ankara, mantuvo con un persa culto sobre el cristianismo y el islam, y sobre la verdad de ambos (XVI, Fe, razón y universidad, 2006).

Recordemos que allí el Papa citaba cómo en el séptimo coloquio... el emperador toca el tema de la yihad, la guerra santa... y con una brusquedad que nos sorprende, y que como él mismo dice para nosotros resulta inaceptable, se dirige a su interlocutor llanamente con la pregunta central sobre la relación entre religión y violencia en general, diciendo: «Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba» (XVI, Fe, razón y universidad, 2006); a lo que el Papa agrega, que el emperador, después de pronunciarse de un modo tan duro, explica luego minuciosamente las razones por las cuales la difusión de la fe mediante la violencia es algo insensato: la violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. Dios no se complace con la sangre —dice—; no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... (XVI, Fe, razón y universidad, 2006).

En este sentido hemos de afirmar que la verdad de Dios debe llevarnos al reconocimiento de que el derecho a la libertad religiosa se funda en la misma dignidad de la persona huma-

na, cuya naturaleza trascendente no se puede ignorar o descuidar (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2011), y que cuando se reconoce la libertad religiosa, la dignidad de la persona humana se respeta en su raíz, y se refuerzan el ethos y las instituciones de los pueblos. Y viceversa, cuando se niega la libertad religiosa, cuando se intenta impedir la profesión de la propia religión o fe y vivir conforme a ellas, se ofende la dignidad humana, a la vez que se amenaza la justicia y la paz, que se fundan en el recto orden social construido a la luz de la Suma Verdad y Sumo Bien (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2011).

Y esto exige necesariamente la construcción de un marco de respeto y tolerancia, pues la profesión de una religión no se puede instrumentalizar ni imponer por la fuerza; y por eso es necesario, entonces, que los Estados y las diferentes comunidades humanas no olviden nunca que la libertad religiosa es condición para la búsqueda de la verdad y que la verdad no se impone con la violencia sino por la fuerza de la misma verdad. En este sentido, la religión es una fuerza positiva y promotora de la construcción de la sociedad civil y política (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2011), que debe vivir alejada de todo fundamentalismo, ideologización o instrumentalización, que son la negación de la verdad acerca de la trascendencia de Dios.

El recorrido que hemos hecho hasta aquí nos permite ver con claridad que la paz no se reduce a un conjunto de acuerdos institucionales, o simplemente a la ausencia de conflictos armados; estas son apenas algunas de las facetas, o por decirlo mejor, son los primeros pasos en el camino de acercarnos a la verdad de la paz, que sólo se logra a partir del respeto profundo de la verdad del hombre, de su dignidad irrevocable e innegociable; de la verdad de la comunidad humana como verdadero camino de fraternidad y concordia en el respeto de las mutuas diferencias; en el profundo respeto hacia el mundo que hace las veces de hogar de la gran familia humana, y que sólo puede brotar de una concepción de admiración y responsabilidad frente al don recibido; y, finalmente, de la aceptación de la verdad de Dios como lo totalmente trascendente, así como el respeto de la libertad religiosa a partir de los caminos del diálogo.

Pero para que este camino que nos acerca a la verdad de la paz se verdaderamente transitable, se hace necesario escuchar nuevamente al Santo Padre en los dos últimos discursos de la jornada mundial de la paz, en los que ha propuesto dos caminos muy concretos para la realización de este proyecto: la educación y el trabajo por la paz.

Frente a la educación, nos recuerda el papa que ella es, de suyo, la aventura más fascinante y difícil de la vida. Educar –que viene de educere en latín– significa conducir fuera de sí mismos para introducirlos en la realidad, hacia una plenitud que hace crecer a la persona (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2012); con ello nos muestra que la educación es la vía hacia la verdad, y que el rostro humano de una sociedad depende mucho de la contribución de la educación a mantener viva esa cuestión insoslayable. En efecto, la educación persigue la formación integral de la persona, incluida la dimensión moral y espiritual del ser, con vistas a su fin último y al bien de la sociedad de la que es miembro (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2012).

Resulta muy ilustrador en este sentido, recordar el discurso que el Santo Padre Benedicto XVI preparó para pronunciar en la universidad de la Sapienza, en el que reconocía que hoy, el peligro del mundo occidental —por hablar sólo de éste— es que el hombre, precisamente teniendo en cuenta la grandeza de su saber y de su poder, se rinda ante la cuestión de la verdad. Y eso significa al mismo tiempo que la razón, al final, se doblega ante la presión de los intereses y ante el atractivo de la utilidad, y se ve forzada a reconocerla como criterio último (XVI, Discurso preparado para la universidad de la Sapienza, 2008).

Y de allí se desprende el valor de la educación, que debe mantener siempre viva la búsqueda de la verdad, el deseo por adentrarse cada vez más en ella, porque cómo se preguntaba San Agustín: ¿Ama algo el alma con más ardor que la verdad? (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2012).

Por tanto, resulta necesario reafirmar el deseo de que todo ambiente educativo sea un lugar de apertura al otro y a lo trascendente; lugar de diálogo, de cohesión y de escucha, en el que cada uno se sienta valorado en sus propias potencialidades y riqueza interior, y aprenda a apreciar a los hermanos. Que enseñe a gustar la alegría que brota de vivir día a día la caridad y la compasión por el prójimo, y de participar activamente en la construcción de una sociedad más humana y fraterna (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2012); de esta forma contribuirá eficazmente a acercar a los hombres en el camino hacia la verdad.

Y, finalmente nos habla el Santo Padre de la necesidad que tenemos también de trabajar por la paz y, para hacerlo parte de un presupuesto muy significativo: La paz no es un sueño, no es una utopía: la paz es posible (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013); y se hace realidad cuando los hombres aúnan esfuerzos que los conducen por medio del diálogo y del respeto a la búsqueda del bien común.

Y para ello considera indispensable que las diferentes culturas actuales superen antropologías y éticas basadas en presupuestos teórico-prácticos puramente subjetivistas y pragmáticos (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013), y más bien, se conviertan a la verdad de la paz, que significa en última instancia el reconocimiento de que la paz es un don pero también una tarea que se debe construir con actitudes muy concretas que él mismo nos enuncia al decir que auténticos trabajadores por la paz son, entonces, los que aman, defienden y promueven la vida humana en todas sus dimensiones: personal, comunitaria y trascendente... y que todos los que trabajan por la paz están llamados a cultivar la pasión por el bien común de la familia y la justicia social, así como el compromiso por una educación social idónea (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013).

Como se ve, es un trabajo lento, porque supone una evolución espiritual, una educación a los más altos valores, una visión nueva de la historia humana, en la cual es necesario renunciar a la falsa paz que prometen los ídolos de este mundo y a los peligros que la acompañan; a esta falsa paz que hace las conciencias cada vez más insensibles, que lleva a encerrarse en uno mismo, a una existencia atrofiada, vivida en la indiferencia y, por el contrario, abrirse a la pedagogía de la paz que implica acción, compa-

sión, solidaridad, valentía y perseverancia (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013).

La primera conclusión a que debemos llegar luego de este recorrido por el magisterio del Santo Padre Benedicto XVI es el hecho de que el deseo de paz se corresponde con un principio moral fundamental, a saber, con el derecho y el deber a un desarrollo integral, social, comunitario, que forma parte del diseño de Dios sobre el hombre (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013).

Es por eso que la construcción de la paz no se reduce a una dimensión externa que viene como consecuencia de la cesación de los conflictos, sino que viene ante todo de un necesario ejercicio de conversión a la verdad de la paz, que nos lleve al descubrimiento de las dimensiones más hondas de esa gramática que Dios ha puesto en el corazón del hombre y de la creación entera.

Justamente ese es el fascinante recorrido al que nos invita el Santo Padre con sus mensajes para la jornada mundial de la paz: a emprender el camino de reencontrarnos con la verdad del hombre, de la comunidad humana, del mundo y de Dios, como las dimensiones necesarias en todo intento de trabajar por la paz. Y todo cuanto vemos atenta contra este camino no debe desilusionarnos, ni llevarnos a pensar que la paz verda-

dera sólo será posible en el tiempo escatológico; al contrario, no podemos olvidar nunca que el hombre está hecho para la paz, así como tampoco que ella es un don de Dios (XVI, Mensaje para la jornada mundial de la paz, 2013).

Referencias

- XVI, B. (2006). *Fe, razón y universidad. Discurso en la universidad de Ratisbona*. Obtenido de [www.vatican.va](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/sep-tember/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html): http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/sep-tember/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html
- XVI, B. (2006). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20051213_xxxix-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2007). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20061208_xl-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2008). *Discurso preparado para la universidad de la Sapienza*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/january/documents/hf_ben-xvi_spe_20080117_la-sapienza_sp.html
- XVI, B. (2008). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20071208_xli-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2009). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20081208_xlii-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2010). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20091208_xliii-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2011). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20101208_xliv-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2012). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20111208_xlv-world-day-peace_sp.html
- XVI, B. (2013). *Mensaje para la jornada mundial de la paz*. Obtenido de www.vatican.va: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/messages/peace/documents/hf_ben-xvi_mes_20121208_xlvi-world-day-peace_sp.html

ORACIÓN DEL JUBILEO ORDINARIO 2025

PEREGRINOS DE ESPERANZA

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén

Franciscus